



El exetarra José Ramón López de Abetxuko, ayer durante su intervención en la Universidad del País Vasco. / L. RICO

Tres víctimas contra la charla del exetarra

Familiares de asesinados por López de Abetxuko protestan por su conferencia en la UPV

PEDRO GOROSPE. **Vitoria** No hubo enfrentamientos, ni demasiados gritos, pero sí mucha carga emocional. Las tres familiares de los dos asesinados por el hoy exrecluso de ETA José Ramón López de Abetxuko —el jefe de Miñones (policía foral alavesa), Jesús Velasco, y el jefe de la Policía Local de Vitoria, Eugenio Lázaro—, lamentaron ayer en Vitoria que la universidad pública permitiera a un asesino confeso y no arrepentido dar una charla en

sus instalaciones. La conferencia estuvo organizada por Sare, una red de apoyo a los presos y huidos de la banda dentro de una campaña para lograr la excarcelación de los reclusos de ETA.

Sare está dirigida por el exconsejero de Justicia Joseba Azkarraga, que ayer no participó en la charla en la Universidad del País Vasco (UPV). La Fiscalía de la Audiencia Nacional rechazó ayer la petición de Vox de prohibir la charla, al no ver delito en el acto.

Casilda Chico Velasco, la nieta del jefe de Miñones asesinado en 1980, criticó que la de ETA y sus víctimas es “una historia de buenos y malos”, y lamentó que la misma justicia que ahora ampara “al malo”, es la que no les amparó a ellos tras el asesinato de su abuelo. Las tres mujeres víctimas de López de Abetxuko —la hija y la nieta de Velasco y la nieta de Lázaro— le recordaron tras la autorización oficial que, para ellas, sigue siendo “un asesino”.

La concentración convocada por el PP media hora antes de la intervención del exetarra apenas reunió a medio centenar de personas, la mayoría cargos de ese partido, con su presidente, Alfonso Alonso al frente. Y eso que había unanimidad entre los partidos en contra de ese acto. Una pancarta con las caras de las más de 850 personas asesinadas por la banda presidía la concentración: “Ni olvido ni perdón”. Todavía faltaba media hora para el co-

mienzo de la charla cuando la Ertzaintza tomó posiciones para evitar problemas.

Alguien había pegado en un cartel que reclamaba la amnistía de los presos un folio amarillo en el que se podía leer: Fernando Buesa fue asesinado en este campus. El dirigente socialista fue asesinado en febrero de 2000, junto a su escolta Jorge Díez, a escasos metros de ese edificio, un antiguo psiquiátrico, con un coche bomba.

Los primeros gritos de indignación ayer se produjeron cuando los portavoces de Sare defendieron la “libertad de expresión” del exetarra en la puerta de la universidad. Un estudiante respondió una vez, sin que nadie le siguiera: “Estado español, Estado represor”.

El recuerdo de Buesa

El mismo folio amarillo con el recuerdo de Buesa, pero ya casi arrancado y roto por la mitad, había sido pegado en la puerta del salón de actos en el que poco después de las 13.00 horas López de Abetxuko, detenido en 1989, se subió al estrado entre los aplausos de decenas de alumnos que lo abarrotaban.

Nada más sentarse explicó en una intervención en castellano de unos veinte minutos el miedo que pasaba en la cárcel, solo, cuando se sentía enfermo. Después pidió la excarcelación de los presos enfermos. Sin saber qué iba a decir López de Abetxuko, la nieta de Eugenio Lázaro, María Mercedes Salazar Lázaro, también se refirió al miedo que ella y toda su familia pasaron tras el asesinato de su abuelo en 1980; a la falta de sensibilidad de aquellas instituciones que no arropaban a las víctimas; y al ninguneo de una sociedad que, también muerta de miedo, se ocultaba tras las cortinas.